

El enfoque de seguridad humana como marco para la ética del cambio ambiental global^α

DES GASPER*

RESUMEN: Seguridad Humana –un principio que no se refiere a la seguridad nacional ni a las fuerzas de seguridad– es el nombre de una perspectiva humanista que, buscando trascender el marco reflexivo basado en intereses corporativos y el interés unilateral de EU, desde el *Informe sobre Desarrollo Humano 1994* del PNUD y cada vez más en años recientes, se viene abriendo camino en el debate de frontera internacional en las ciencias sociales y en la ONU para el análisis estratégico del cambio climático a partir de impulsar un nuevo lenguaje y código ético que coloquen como su fundamento la seguridad de la vida humana y las necesidades básicas de las personas en el siglo XXI ante el sentido potencialmente catastrófico del cambio climático. Este ensayo desarrolla esta perspectiva heredando y polemizando los planteamientos del Premio Nobel Amartya Sen sobre *capabilities*.

PALABRAS CLAVE: cambio climático, calentamiento global, seguridad humana, necesidades humanas, desarrollo humano.

ABSTRACT: Human Security-a principle that not concern to national security or security forces-, is the name of a humanistic perspective that, looking transcend the framing based on corporate interests and unilateral interest of U.S., from the Development Report UNDP 1994 Human and increasingly in recent years, has been finding its way into the international border debate in social sciences and strategic analysis about climate change at the UN, beginning with promote an untold language and new ethical code that place as foundation the security of human life and basic needs of people in the XXI century in view of potentially catastrophic impacts of climate change. This essay develops this perspective and debate with Nobel Prize Sen`s capabilities approach.

KEYWORDS: climate change, global warming, human security, human needs, human development.

La necesidad de un lenguaje sobre el ser humano

Mucho es lo que ahora se sabe acerca del actual cambio climático global: los graves riesgos de un traslado irreversible fuera de las bandas climáticas a las cuales las sociedades humanas por todo el mundo se han adaptado durante periodos largos; la fase inicial e inevitable de la “cosecha temprana” cuyos costos golpearan a los grupos y países más pobres; las posibilidades de una fase subsecuente de mayor deterioro e incluso de catástrofe (UNDP, 2007). Mucho se ha escrito, además, sobre la ética del cambio ambiental global. *The Human Development Report 2007-8*, proporciona una síntesis franca de hechos relevantes. Podríamos reformular sus observaciones en un lenguaje bíblico, para auxiliar en la explicación de lo

^α Traducción realizada por Luis Arizmendi y Fernando González.

* Destacado investigador del Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de Erasmus de Rotterdam en Holanda, prestigiado centro universitario dedicado a estudios de postgrado sobre estrategias de desarrollo humano. Entre sus publicaciones recientes destacan *The Ethics of Development* (Edinburgh University Press, 2004; Sage, India, 2005) y *Arguing Development Policy, Frames and Discourse* (Cass, 1996). Su perspectiva guarda una relación estrecha con el trabajo del Premio Nobel Amartya Sen. Ha sido profesor invitado en la Escuela de Economía y Desarrollo Internacional de la Universidad de Bath en Reino Unido.

significan. De los que tienen poco se tomará lo poco que tienen; y los pecados de los padres serán visitados sobre los hijos de otros hombres. De los que tienen (juzgados por su comportamiento, más que por su lenguaje pasados), no esperes demasiado; ni siquiera simpatía o atención se pueden presumir. Los países ricos, que invierten enormemente en su propia seguridad, aducen que existe mucha incertidumbre para invertir en la seguridad climática global. Pero de aquellos de quienes mucho será tomado eventualmente les regresará más de lo previsto —en las formas de conflictos violentos, migraciones, enfermedades, tráfico de personas y drogas, piratería y otras formas de “adaptación”—.

Este tipo de conocimiento científico y de argumentación ética requiere más que simplemente publicarse para alcanzar gran influencia. Necesita como contexto marcos de pensamiento que lo estimule y además canales de atención e interés; de otro modo, planteamientos que son demasiado incómodos pronto son recubiertos por otras preocupaciones, como hemos visto en los últimos años (Moser, 2010; Nerlich *et. al.*, 2010).

El marco del pensamiento de la economía pública —el lenguaje de “bienes públicos”/“males públicos” y “fallas del mercado” (Kaul *et. al.*, 1999)— es relativamente cómodo y familiar, a menudo muy útil. Pero la falta de discusión sobre el trasfondo humano de las “fallas”, incluyendo la probable ira, desesperación y conflictos que producen, significa que subestima costos. De igual forma, puede ser demasiado impersonal para motivar un replanteamiento básico y una reorientación política.

El lenguaje económico, asimismo, presenta el peligro de desviarnos éticamente. El ensayo *Stern Commission 2007* presentó un análisis económico costo-beneficio (AECB) sobre el cambio climático para el gobierno del Reino Unido. Todas las previsiones y efectos fueron proyectados en términos monetizables. Los costos del calentamiento global fueron vistos como pérdidas en el consumo (por ejemplo, debido a que alguien muere prematuramente); y fueron contrastados con los beneficios y las actividades económicas que el calentamiento global genera. La comisión concluyó que las medidas para mitigar este cambio inminente podrían ser enormemente ventajosas; que los costos preventivos podrían ser considerablemente mayores que los costos de medidas de mitigación. Los criterios de valor que se integran dentro de este AECB denotan que, en primer lugar, únicamente importan los efectos monetizables; en segundo lugar, que los beneficios de una persona rica son más importantes, puesto que tienen mayor peso debido a su mayor poder de compra; por último, que la distribución es irrelevante —porque las ganancias de los ricos pueden superar los costos por los pobres e incluso los de su muerte—. El mismo enfoque de

evaluación que se utilizó para justificar la mitigación del cambio climático es utilizado por el gobierno del Reino Unido para justificar los daños al clima por la ampliación del aeropuerto; la minuta fue aprobada por funcionarios muy bien remunerados que, en sus cálculos monetarios, pueden compensar las pérdidas de medios de vida de personas muy pobres como resultado del incremento en la desertificación, la inestabilidad climática y el aumento del nivel del mar (Monbiot, 2008).

Las decisiones clave en el análisis político se efectúan antes de que los economistas apliquen sus técnicas. Constituyen decisiones que estructuran el marco dentro del cual esas técnicas son incorporadas, determinando qué incluir y con qué peso (p.e., en el AECB: los valores monetizables), definiendo implícitamente los asuntos que se dejan de lado (valores no monetizables e indigentes), y las asunciones tácitas sobre el rango de validez de una técnica. Por ejemplo, el AECB asume que todo tipo de costo futuro (incluyendo pérdida de vidas) puede legítimamente ser descontado matemáticamente del mismo modo que un costo o beneficio monetario potencial (Shue, 2006). Así que los pobres, cuyas vidas ya están descontadas en gran medida a través del uso de un cálculo monetario en el que sus actividades tienen poco peso, pueden ser científicamente “anulados” cuando las pérdidas de su “consumo corriente” son superadas por el crecimiento del consumo corriente de los ricos. A la vez que las mediciones del AECB son útiles y legítimas cuando atienden bienes legítimamente conmensurables, en los casos en que criterios no conmensurables arrastran con fuerza en diferentes direcciones, el consejo adecuado debe ser no realizar comparaciones sino buscar una mejor opción que no implique “anular” los valores fundamentales (Etzioni, 1991).

Los móviles necesarios para un enmarcamiento éticamente congruente, creativo y con seria atención a cualquiera de los detallados debates en torno a la ética del cambio climático, dependen de una serie de elecciones de puntos de vista acerca de cómo nos vemos a nosotros mismos. ¿Hasta dónde podemos ver los intereses comunes entre personas, gracias a una percepción de la interdependencia causal, de modo que la apelación al interés propio sea también apelación al interés mutuo? ¿Hasta dónde valoramos los intereses de otras personas, de modo que apelar a la solidaridad pueda ser preponderante debido a la interconexión emocional? ¿Hasta qué punto nos vemos a nosotros mismos y a otros como miembros de una humanidad común, o como miembros de una comunidad nacional o de algún otro tipo de comunidad social, o nos vemos simplemente como individuos? Este conjunto de elecciones determinan nuestro interés y respuesta a cualquier razonamiento propuesto respecto a la ética.

Roles para una perspectiva de seguridad humana

Una perspectiva de seguridad humana puede influir en cómo nos vemos a nosotros mismos, a los otros y en nuestra forma de vincularnos, y en cómo pensamos la ética y la seguridad. Puede contribuir a la globalización de la ética y a hacer la globalización ética. Su marco ha estado en vías de desarrollo por lo menos desde hace una generación bajo diferentes nombres, por ejemplo, en la década de los setenta en la investigación sobre conflictos y paz y acerca de necesidades humanas básicas, con figuras como Kenneth Boulding, John Burton, y Johan Galtung; en la década de los ochenta en la Comisión Brandt, en la Comisión Palme y en la Comisión Sudamericana de Paz. Se volvió prominente bajo el nombre de “seguridad humana” en la década de los noventa, especialmente a través del *Informe sobre Desarrollo Humano 1994* (PNUD, 1994) y continúa estimulando el pensamiento (por ejemplo, el PNUD, 2009).

Términos tales como “seguridad humana” tratan de captar la atención de una audiencia y de cautivar a quien lo usa, su objetivo es estimular y motivar. Una vez capturada la atención, se le organiza vinculándola a una perspectiva, a una dirección y un modo de mirar. Una vez capturada y organizada la atención, se aspira a influir y organizar actividades: se han provisto los marcos de acción. Estos términos y el enfoque que los sustenta parecen a menudo entrar y salir rápidamente de su uso internacional. Algunos términos se vuelven estables, pero en el proceso, con frecuencia cambian o pierden significado. ¿Qué tan importante, convincente y duradero puede ser el enfoque de seguridad humana?

Consideremos una posible analogía. Sudáfrica siempre se ha descrito a sí misma como “un mundo en un país”. En esa tierra se han reunido pueblos de origen africano, asiático y europeo. Largos, amargos y brutales intentos se han realizado para separar residencial, social y políticamente a los “europeos” de otros grupos, incluso mientras el desarrollo económico y la cultura popular crecientemente los lleva a unirse. Finalmente, el proyecto de un pueblo políticamente unificado de Sudáfrica ganó contra el sistema *apartheid* que negaba una comunidad política y éticamente compartida. El proyecto “pueblo unido” no ganó por conquista militar, sino, hasta cierto punto, como una conquista de ideas y sentimientos por la aceptación acrecentada de una humanidad común y de coparticipación en un ambiente y en una situación difícil.

El mundo como una totalidad está organizado, en cierto modo, como un sistema de *apartheid* global –como lo ilustran los muros y las patrullas que separan EU de México o a España de África del Norte–. Las principales fuerzas empujan hacia un mundo unido, pero éstas pueden ser contrareastadas con un régimen de *apartheid*, como el

de Sudáfrica, para imponer separaciones. La alternativa es repensar los sistemas globales para expresar el ideal de “un mundo unido”. El enfoque de “seguridad humana” contribuye a repensar el significado de seguridad, del “nosotros”, del “ego”, de “intereses”, de “intereses propios” e “intereses comunes”. Una evolución lejos del *apartheid* global será difícil: la globalización a menudo socava la seguridad psicológica. Esta última se correlaciona débilmente con medidas más objetivas de seguridad. Cuanto más miedo los lleve a construir barricadas, más miedo sentirán los que están dentro de ellas. Cuanto más tengan, más temerán perderlo, incluso, si los riesgos que enfrentan son muchos menores que los que afrontan las personas menos afortunadas. Sin embargo, la globalización también establece las bases para una verdadera seguridad humana mediante la construcción de interconexiones que permiten intereses comunes, identidades más ricas y respeto mutuo. Psicológicamente, y en casi todas las formas, los pueblos son parte de sistemas mayores, que de hecho son globales.

Elementos de una perspectiva de seguridad humana

Seguridad humana significa, en una amplia formulación, la seguridad de las personas frente a las amenazas importantes que pesan sobre sus necesidades básicas. Esto se refiere a la seguridad de todas las personas, no a las fuerzas de seguridad o a la seguridad del Estado o de los ricos. En segundo lugar, una formulación estrecha frecuente se refiere sólo a la seguridad física o corporal de las personas; o, en tercer lugar, más estrechamente aún, a la seguridad corporal contra amenazas físicas intencionales. Mucho menos estrecha es, en cuarto lugar, la definición de Picciotto que caracteriza la seguridad en términos de cantidad de años vividos (ajustado por la calidad de vida, con base en la planificación de la salud y con puntos de referencia normativo como, p.e., una expectativa de vida humana normal de setenta años). Esto presupone prestar atención a todas las amenazas a la vida, ya sean físicas o no, intencionales o no (Picciotto *et al.* 2007). En una posición intermedia entre ésta y la primera formulación se encuentra una quinta definición que se proyecta con la expresión ampliamente utilizada: “libertad de miedo y de miseria”.

Como puede verse, incluso las formulaciones más estrechas de la seguridad humana son radicales en relación al pensamiento tradicional sobre los estudios de seguridad. El término “humano” es esencialmente global y contiene una apelación moral. Combinado con “humano”, el término “seguridad”, también hace una apelación normativa para establecer prioridades. “Seguridad humana” transmite un mensaje sobre la calidad básica de la vida y una reivindicación de su prioridad en la política.

El lenguaje de la “seguridad humana” añade o intensifica temas importantes en el viejo lenguaje de las “necesidades humanas básicas”. El primero es la importancia de la estabilidad en el cumplimiento de las necesidades básicas, lo que incluye evitar ciertos tipos de pérdidas. El segundo consiste en un significado del peligro por daños esenciales generados cuando se cae por debajo de determinados umbrales, de los límites a la seguridad en los sistemas interconectados penetrantemente, que contienen los niveles máximos de tolerancia, más allá de los cuales se ramifican los daños resultantes. El tercero se halla en la importancia de la atención a los sentimientos y a la subjetividad, así como a las circunstancias de la vida objetiva, en consecuencia, las pérdidas incluyen no sólo la pérdida de las cosas, sino la pérdida de los significados más importantes e incluso de identidad.

De esta manera, una perspectiva de la seguridad humana implica un sistema de ideas: poner atención a cada persona individual y la estabilidad en el cumplimiento de sus necesidades básicas; atención a las interconexiones causales sin preocuparse en las fronteras disciplinarias convencionales; exige poner énfasis en “puntos clave” y en la sensación de inseguridad. Incluye fuerte atención al contenido de la vida de la persona individual y un profundo sentido humano de comprensión de la seguridad; una síntesis de las características de los lenguajes normativos de las necesidades humanas, de los derechos humanos y del desarrollo humano (Gasper, 2009); y un marco para la síntesis explicativa de variadas situaciones específicas.

En primer lugar, el enfoque de la seguridad humana nos dirige a observar las vidas cotidianas de la gente común, sus vulnerabilidades, contingencias y consecuentes secuencias posibles de desventajas que puedan surgir. La concentración en los contenidos y fluctuaciones de la vida cotidiana, sobre amenazas y desgracias específicas –incluyendo problemas de salud, discapacidad, desplazamiento y muerte–, dota de una conciencia más intensa y realista a los distintos significados de lo “humano”. Al igual que en la obra de Burton y su corriente de pensamiento acerca de las necesidades básicas, en los estudios de conflictos vemos cómo la gente busca la seguridad de varios tipos: física, económica y psicológica. El enfoque de seguridad humana tiene un fuerte interés en la experiencia sentida, mayor que el que se presenta en algunas investigaciones jurídicas sobre derechos humanos o en investigaciones económicas sobre desarrollo humano. Se centra en las capacidades y vulnerabilidades prioritarias que constituyen el fundamento de los derechos fundamentales.

En segundo lugar, como en los lenguajes “humanos” hermanos –necesidades humanas, derechos humanos, desarrollo humano–, se le otorga importancia normativa a todas las personas vivas (y futuras); todos importan (Gasper, 2009). El enfoque de seguridad humana añade más individualidad

al pensamiento de los derechos humanos para pensar con mayor énfasis a la especie humana como un todo, con su seguridad, inseguridad y fragilidad comunes. El énfasis sobre la fragilidad común, las necesidades básicas y la experiencia vivida dan fundamento para la solidaridad y el “sentimiento de conexión” (*joined-up feeling*) (Gasper y Truong, 2005). Al propugnar por pensar profundamente en los individuos, en todos los individuos, el lenguaje de los derechos humanos puede ser fundamentado de una manera que ayude a contrarrestar los peligros que, de otro modo, pueden surgir en el uso de lenguaje de los derechos.

En tercer lugar, el enfoque de la seguridad humana expande la perspectiva holística de explicación de la vida cotidiana de los individuos a través de los sistemas sociales, nacionales y globales: explora cómo la inseguridad a nivel internacional, nacional y local y sus conflictos, afectan y lastiman a los individuos, y luego cómo los niveles de inseguridad y conflictos individuales contribuye a diferentes niveles de patologías a nivel local, nacional e internacional. Podemos llamarle a esto “pensamiento de conexión” (*joined-up thinking*). Esto refuerza el “sentimiento de conexión” mediante una mayor conciencia de las interconexiones. El conocimiento de los efectos –reales, probables o posibles– sobre otros de nuestras acciones puede apoyar al surgimiento de sentimientos de solidaridad, e incluso al surgimiento de la responsabilidad; mientras que la conciencia de los efectos boomerang –reales, probables o posibles– en uno mismo puede generar sentimientos de cautela y precaución.

Una vez que entramos en una perspectiva de “pensamiento de conexión” –en la que la inseguridad ambiental, la inseguridad sanitaria, la inseguridad económica, la inseguridad militar y la inseguridad psicológica la mayoría de las ocasiones se afectan fuertemente entre sí–, la discusión por la definición disminuye su importancia. Una amplia atención a los tipos de daños y amenazas se puede adecuar a un amplio análisis causal amplio, incluso los usuarios de una definición estrecha de la seguridad humana basada en la violencia física, que adopten una perspectiva causal transdisciplinaria, son llevados a relacionarse con otros tipos de daños e inseguridad y con la forma en que las personas valoran y reaccionan ante ellos.

Cuáles conexiones son firmes y cabe considerarlas más importantes en un caso particular, sigue siendo motivo de investigación y evaluación caso por caso. Jolly y Basu Ray (2007) muestran esto en los *Human Development Reports* que han tenido la seguridad humana como tema central. Una perspectiva de seguridad humana constituye un marco de estudio, que conduce a una elaboración específica en casos diferentes. No constituye una instrucción para estudiar el efecto de todo sobre todo o un anteproyecto rígido de diseño de investigación.

Utilizando el enfoque

El enfoque de seguridad humana podría favorecer cambios fundamentales de perspectiva en el modo en que se perciben los intereses comunes y la humanidad común. Ante todo, amplía la lógica de los bienes públicos mundiales, en especial la lógica de la salud pública mundial. Todos, incluidos los países ricos, carecen de seguridad sanitaria si han saneado su propio espacio privado mientras el espacio de sus países vecinos y los espacios públicos continúan sin sanearse. Las amenazas a la salud no respetan fronteras de papel. Asegurar la salud propia exige asegurar condiciones de vida digna para todos los países vecinos, no socavarlas por los efectos indirectos de las acciones de uno en otros. Las evaluaciones del impacto sanitario de distintas formas de comercio internacional y de otras políticas internacionales “no sanitarias” son ahora reconocidas como centrales para la salud pública mundial (numero especial de *Bulletin of the World Health Organisation*, March 2007, 85(3)).

Este principio puede aplicarse más ampliamente. Algunos de los males mayores que emanan de ciertos países vecinos, en gran medida, no pueden mantenerse fuera: contaminación, armas, personas, drogas, enfermedades, redes criminales, etc. No puede haber seguridad en un solo país. La perspectiva de la seguridad humana generaliza la perspectiva de la salud pública en la que la enfermedad en cualquier parte –además de las condiciones que la reproducen– constituye una amenaza en todas partes. En el caso del cambio climático, los grupos de poder en algunos países ricos, hasta hace poco, calculaban que el calentamiento global no les traería ningún perjuicio neto, incluso que podría generarles beneficios netos, por ejemplo, que las temporadas de cultivo agrícola se extenderían. Los problemas resultantes para otros países eran vistos como problemas de ellos solos. Ahora es evidente, sin embargo, que el calentamiento global no traerá modestas variaciones marginales en el clima, sino posiblemente impactos de rupturas sistémicas enormes, dentro de los países y, una vez que los más frágiles se hayan desintegrado, al otro lado de esos países. La generación pasada de pequeñas acciones sobre el cambio climático ha dejado ahora poco espacio para debatir. El retraso en la acción y la aceleración del deterioro ambiental, estima el Climate Ethics Group de Pennsylvania State University, significa que, incluso con referencia a los beneficios individuales de la mayoría de las personas que están actualmente viven en los países ricos, es imperativo estabilizar y reducir las emisiones de gases invernadero, independientemente de la teoría ética que se suscriba (www.climateethics.org). Los argumentos acerca

de las demandas de las generaciones futuras ya no son tan esenciales; sus reivindicaciones legítimas simplemente tienen que añadirse a la ya demostrada necesidad de un ajuste estructural en los países de grandes emisiones de gases invernadero. Aun así, ese salto sigue dependiendo de una perspectiva de interconexión global.

Cabe agregar que la provisión de bienes públicos no puede ser puramente cuestión de cálculo del interés individual, puesto que el libre cabalgar guiado por intereses egoístas de los participantes puede destruir el sistema. Únicamente normas comunes, instituciones y actividades de regulación pueden traer seguridad. La energía para avanzar normas de solidaridad proviene, sobre todo, de observar casos reales que evoquen la conciencia de una humanidad común, de la fragilidad humana y de sentimientos de injusticia. La solidaridad es fomentada por la atención a lo personal, lo individual, imaginable y tangible. La perspectiva de seguridad humana comparte esta intensa atención a los individuos, de un modo particularmente vívido y realista, debido a su enfoque en las necesidades prioritarias de seguridad física, seguridad alimentaria y seguridad sanitaria física y mental en calidad de pertenencia a una comunidad. El énfasis sobre estos elementos humanos específicos proporciona conciencia y respeto hacia los individuos, a la par de una conceptualización de lo que es común en nuestra humanidad. Una perspectiva de seguridad humana añade o fortalece la atención sobre la humanidad como un todo, a la especie humana: una comunidad de un destino que comparte un sistema de apoyo a la vida frágil. En resumen, este marco agrega una mayor comprensión de los individuos *humanos*, la categoría de *especie* humana y sensibilidad a lo específico de las necesidades humanas, la vulnerabilidad y la *inseguridad* común, donde cada uno de nosotros afecta a todos.

Algunos temen que el lenguaje de “seguridad humana” conduzca hacia una subordinación de las preocupaciones del desarrollo humano al pensamiento convencional o a la seguridad militar. En realidad, el análisis de la seguridad humana constituye una reacción a ese peligro, no su causa. Ello nos anima a cuestionar sustentadamente: ¿seguridad de quién y qué realmente incrementa la seguridad? El análisis de seguridad humana ha argumentado con detalle que reducciones importantes en los gastos militares pueden acrecentar la seguridad, como resultado de la redirección de los esfuerzos hacia los campos que construyen la paz democrática y las correspondientes *capabilities*.

¿Un lenguaje para la transición?

¿Cómo puede ocurrir la transición desde el estilo irreflexivo, despilfarrador e insostenible del uso de los recursos actualmente presente en los países ricos? Basándose

en la Carta de la Tierra, el proyecto *La Gran Transición*, que se originó en el Instituto de Estocolmo para el Medio Ambiente (Raskin *et al* 2002; Raskin 2006) identifica tres cambios necesarios de valores: primero, transitar de una preocupación por la adquisición y el consumo de mercancías hacia una visualización más amplia y más profunda de lo que proporciona calidad de vida; segundo, pasar de un individualismo abrumador a una solidaridad humana, basada genuinamente en el respeto a los individuos; y, tercero, cambiar una actitud de señorío y dominación de la naturaleza por una actitud de corresponsabilidad para la “Madre Tierra”.

Cualquier transición necesita un lenguaje o lenguajes de transición que hagan vívido y significativo lo que está en juego, con el objetivo de unificar y motivar a los grupos que están comprometidos con el cambio y persuadir suficientemente a grupos que, de otra manera, podrían bloquearlo. Teniendo el lenguaje y la ética global de los derechos humanos, así como la ampliación del lenguaje del desarrollo humano a las libertades humanas, ¿qué puede agregar una perspectiva sobre seguridad humana? Si nos fijamos en los cambios de valores identificados como necesarios por *La Gran Transición* (Kates *et al.*, 2006),

veremos que el lenguaje de los derechos humanos y el enfoque de la *capability* del “desarrollo como libertad” si bien son importantes no son suficientes. Por sí mismos, son potencialmente individualistas y compatibles con las visiones de realización a través del consumo y la explotación ilimitada de la naturaleza. El énfasis requerido sobre la estabilidad y priorización de la solidaridad humana, la prudencia y el interés propio ilustrado y bien informado, sobre las fuentes de una calidad de vida más rica, sobre el sentido de seguridad y su cumplimiento, y sobre una interconexión ecológica que exige corresponsabilidad cuidadosa, está bien representado en el enfoque de seguridad humana. Una perspectiva de seguridad humana ayuda a fundamentar los enfoques de derechos humanos y desarrollo humano atendiendo la naturaleza del ser y el bienestar, desde ahí enfoca sus prioridades. Transmite de mejor manera la interdependencia que el lenguaje de los derechos humanos; añade un enfoque de síntesis en la explicación y el diagnóstico, así como comprensión de peligros, de la vulnerabilidad y la fragilidad; y se conecta fuertemente a la subjetividad humana, lo que acrecienta su fuerza explicativa y su motivación potencial.

Referencias

- ◆ Burton, J.W., 1990, *Conflict: Basic Human Needs*, St. Martin's Press, New York.
- ◆ Etzioni, A., 1991, “The Moral Dimension in Policy Analysis”, pp. 375-386, in R. Coughlin (ed.), *Morality, Rationality and Efficiency*, M.E. Sharpe, New York.
- ◆ Gasper, D., 2009, Human Rights, “Human Needs, Human Development, Human Security”, in P. Hayden (ed.), *Ashgate Research Companion to Ethics and International Relations*, Ashgate, Farnham, pp.329-355.
- ◆ Gasper, D. and T-D. Truong, 2005, “Deepening Development Ethics – From economism to human development to human security”, in *European J. of Development Research*, 17(3), 372-384.
- ◆ Jolly, R. and D. BasuRay, 2007, ‘Human Security – national perspectives and global agendas’, in *J. of International Development*, 19(4), 457-472.
- ◆ Kates, R., *et al.*, 2006, *Great Transition Values – Present Attitudes, Future Changes*, Great Transition Initiative. <http://www.gtinitiative.org/documents/PDFFINALS/9Values.pdf>
- ◆ Kaul, I., I. Grunberg, M. Stern (eds.) 1999, *Global Public Goods*, Oxford Univ. Press, New York.
- ◆ Monbiot, G., 2008, “Juggle a few of these numbers, and it makes economic sense to kill people”, in *The Guardian*, February 19, London, 2008.
- ◆ Moser, S., 2010, “Communicating climate change”, in *Wiley Interdisciplinary Reviews – Climate Change*, 1(1), 31-53.
- ◆ Nerlich, B., N. Koteyko, B. Brown, 2010, “Theory and language of climate change communication”, in *Wiley Interdisciplinary Reviews – Climate Change*, 1(1), 97-110.
- ◆ Picciotto, R., F. Olonisakin, M. Clarke, 2007, *Global Development and Human Security*, Transaction Publishers / Springer.
- ◆ Raskin, P., 2006, ‘World Lines: Pathways, Pivots and the Global Future’, Great Transition Initiative, <http://www.gtinitiative.org/>
- ◆ Raskin, P. *et al.*, 2002, *Great Transition*. http://www.tellus.org/Publications/Great_Transitions.pdf
- ◆ Shue, H., 2006, Ethical Dimensions of Public Policy, pp.709-728, in M. Moran, M. Rein, R. Goodin (eds), *The Oxford Handbook of Public Policy*, Oxford University Press, Oxford.
- ◆ UNDP, 1994, *Human Development Report 1994*, Human Development Report Office, United Nations Development Program, New York.
- ◆ UNDP, 2007, *2007/2008 Human Development Report: Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*, Human Development Report Office, United Nations Development Program, New York.
- ◆ UNDP, 2009, *Arab Human Development Report 2009 – Challenges to Human Security in the Arab Countries*, UNDP, New York.